

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL,

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

4 rs.

MADRID:

RIOS, MONIER, CUESTA.

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La hija de las flores ó todos están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

COMO USTED QUIERA,

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS,

y arreglada á la escena española por

DON RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

en el Teatro del Instituto el 21 de Octubre de 1852.



MADRID.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.
1852.

AL SR. D. ANTONIO ALVERA,

EN PRENDA DE AMISTAD,

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

PERSONAS.	ACTORES
DON CÁRLOS, (34 *años*) . . .	DON ANTONIO ALVERÁ.
DON FERNANDO, (25 *años*). .	DON NARCISO SERRA.
DON PANTALEON, (50 *años*).	DON JOSÉ ALVERÁ.
TORIBIO, *criado gallego*. . . .	DON J. PASCA.
MATILDE, (28 *años*).	DOÑA CÁNDIDA BALDÓ.
LUISA, (30 *años*)	DOÑA JOSEFA LOPEZ.

La escena pasa en Madrid, en la casa de don Cárlos.

ACTO ÚNICO.

Un salon. Dos puertas al fondo en los ángulos de derecha é izquierda, y en medio una chimenea sin lumbre, al lado de la cual hay una gran ventana que dá al jardin. En primer término, á la izquierda, un piano con piezas de música encima. A la derecha una butaca, y delante un costurero. En medio de la sala un velador. Butacas, cuadros, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS.—TORIBIO.

(Cárlos está de pié delante de un espejo que hay á la izquierda, encima del piano, y concluye de vestirse.—Toribio le presenta una corbata.)

CÁRLOS. No es esa!... La vieja!

TORIBIO. *~~(Dándole otra corbata.)~~* Túmela, señur.

CÁRLOS. *~~(Aparte.)~~* Esto es insufrible... *~~(Alto á Toribio.)~~* Vamos!

TORIBIO. Tume la levita.

CÁRLOS. No es esa!... La vieja! Qué cosa mas fastidiosa es un criado nuevo!... ¡Hay que decírselo todo!

TORIBIO. Usted no pondráse nunca el traje nuevu?

CÁRLOS. Me lo pondré cuando esté viejo.

TORIBIO. Cuernu!

CÁRLOS. No recuerdas que me lo he puesto una vez para hacer visitas?

TORIBIO. Tiene razon... Cuando fué con la señura.

CÁRLOS. Dáme el sombrero.

TORIBIO. Tume el vieju.

CÁRLOS. Eso es.

TORIBIO. Pues cáusame surpresa... El señur nunca se aperifolla cuando sale sin la señura.

CÁRLOS. No seas imbécil!... *(Muy alto.)* Qué necesidad hay de vestirse bien cuando se sale solo?... *(Mas alto aun y volviéndose hácia la derecha.)* Cuando se sale solo... para asuntos propios.

TORIBIO. Vaya unos gritus!... Yo no soy sordu!...

CÁRLOS. Vete, vete, animal!

TORIBIO. *(Ap.)* Pues es buenu!... Cumprar ropa para no punérsela!... *(Alto.)* Vóime á engánchar el caballu.

CÁRLOS. Sí... al momento... lo ordeno... *(Conteniéndose.)* Vete... te digo que me fastidias...

TORIBIO. Purque voy á enganchar el caballu?... El demoñu que lo entienda... *(Sale gruñendo por el foro izquierda.)*

ESCENA II.

CÁRLOS *solo, mirándose en el espejo.*

Pobre Cárlos! Quién reconocerá en tí un abogado del ilustre colegio de Madrid? ¿Es posible, Matilde, mi dulce esposa, que me creas calavera vestido tan clásicamente? Sin duda que es bello tener una mujer celosa... pero cuánto aburre tambien!...—Conque, á dónde dirijo mis pasos ahora?... A la casa de don Alberto ó al cuarto de doña Veremunda!... Doña Veremunda!... Una vieja á quien mataron su segundo marido en la batalla de Bailen! Ya se vé!... mi esposa me ha prohibido las litigantes de menos de sesenta años... y he tenido que hacer un trato con mi compañero don Pantaleon... él me endosa las viejas, y yo le remito las jóvenes... de suerte que soy abogado de viejo!... Oh! esto es humillante!—Pero en fin, á dónde voy?... No sé lo que he hecho de mi libro de memorias... *(Bus-*

cándolo.) Estoy seguro de que Matilde me lo ha escamoteado para ver si encierra algun documento acusador... Lo mismo me dá... La he autorizado para que abra todas mis cartas... y si hubiéramos adelantado algo!... Cuando voy á paseo con ella, no me atrevo á alzar los ojos... En el teatro no puedo mirar á las actrices... Toda la noche de Dios me la paso á su lado leyendo los periódicos... —Esto el mejor dia pega un trueno y se lo llevan los demonios!...—En fin, vamos á ver á don Alberto y á doña Veremunda... *(Se aleja un poco para salir.)*

ESCENA III.

CÁRLOS.—FERNANDO.

FERN. *(Entrando muy deprisa por el foro derecha.)* Ah! no has salido aun?... me alegro!...

CÁRLOS. Sí, pero voy á salir.

FERN. Tengo que hablarte precisamente.

CÁRLOS. Señor don Fernando, se trata de asuntos del estudio?...

FERN. No: se trata de un asunto del corazon.

CÁRLOS. Eso no me corresponde: adios!

FERN. Cárlos, por favor!...

CÁRLOS. Voto vá!... Eres mi primer pasante, ó no?

FERN. Y tú eres ó no eres mi primo?

CÁRLOS. Lo soy, pero solamente á las horas de comer... y por la noche cuando el escritorio está cerrado.

FERN. Has de saber, mi querido Cárlos, que estoy furiosamente enamorado.

CÁRLOS. Chist! *(Ap.)* Qué atrocidad!

FERN. De Luisa Aguado, la amiga de tu mujer... esa viuda tan linda, tan...

CÁRLOS. *(Asustado.)* Quieres no hablar aquí de mujeres?

FERN. *(A media voz.)* Imagínate que hace poco, copiando un escrito concerniente á su litijio...

CÁRLOS. Su litijio!... Qué litijio?...

FERN. El que sostiene contra un primo de su difunto marido.

CÁRLOS. Cielos!... Y nosotros tenemos ese asunto?... No

se lo has enviado á don Pantaleon?

FERN. Por qué motivo?

CÁRLOS. Desgraciado! Ignoras que Luisa no frisa en los sesenta años?

FERN. Y qué importa?

CÁRLOS. Importa... porque mi mujer abriga celos de todas las mujeres en general, y de Luisa en particular.

FERN. Pero si soy yo el enamorado!

CÁRLOS. No le hace...

FERN. La amo con alma y vida... y al recorrer ahora una de las piezas del litijio, he temblado por mi amor; porque ese primo que pleitea hoy contra ella, le ha hecho la corte en otro tiempo, y si para terminar el debate...

CÁRLOS. Se casa con él? Dios lo haga; así no sospechará ya Matilde.

FERN. Es que... quisiera pedirte la digeras que yo la amo!

CÁRLOS. *(Asombrado.)* Que yo la amo! *(Conteniéndose.)* Que tú la amas!

FERN. *(Bajo.)* Que me muero si no soy su marido.

CÁRLOS. Hablas bajo para que, si sale Matilde, crea que estamos en complot?...

FERN. *(Alto.)* Conque abogarás con Luisa en mi favor?

CÁRLOS. Hombre, no grites así!...

FERN. Pues cómo quieres que hable?

CÁRLOS. No hablando: vete!

FERN. Ah! Cárlos, veo que no me profesas ni aun amistad.

CÁRLOS. Primo del diablo, no me vuelvas loco tú tambien; te estimo mucho, mucho, muchísimo... pero quisiera verte en mi lugar... Matilde encuentra en todas partes motivos de celos... y no sé cómo conducirme... En una palabra, ejerce junto á mí el empleo de fiscal.

FERN. Pobre Cárlos!

CÁRLOS. Y ahora, gracias á tí, van á volver las visitas de Luisa, que ya habian cesado hace ocho dias.

FERN. Se me ocurre una idea... Si pidieses á tu mujer que hablase por mí á su amiga...

CÁRLOS. No es mala ocurrencia!... Eso destruiria sus... Sí! sí... *(De repente.)* No! no!... Vá á creer que

es un juego de carambola! Luisa no puede casarse hasta que concluya el año de luto, y... lo mejor es no mezclarme en nada... Déjame tranquilo y, vete á paseo!

FERN. Volveremos esta noche á hablar de ello, no es verdad?

CÁRLOS. Sí! Cállate! aqui está Matilde!

FERN. Mira que va en ello mi vida...

CÁRLOS. *(Espantado.)* Estúpido!... háblame de negocios!

FERN. Tienes razon! *(Matilde aparece á la puerta de la derecha.)*

ESCENA IV.

Los mismos.—MATILDE.

FERN. *(Ha cogido un tomo de los Códigos, le ha abierto al azar y lee.)* »Todos los bienes de la mujer no constituidos en dote, son bienes parafernales.»

CÁRLOS. *(Habla mirando de reojo á Matilde.)* ¿Te convences ahora?... Lee mas abajo... *(Lee.)* »La mujer tiene la administracion y el cuidado de sus bienes parafernales.»

FERN. Sí; y como el difunto marido de Luisita derrochó á sus antojos los bienes parafernales de su mujer...

CÁRLOS. *(Dándole en el codo.)* Hem!... Hem!...

FERN. La sucesion debe...

MATILD. *(Adelantándose, dice á Cárlos.)* Pues no me habias dicho que tenias á tu cargo el pleito de Luisa?..

CÁRLOS. *(Aparte.)* Ahora es ella!

FERN. *(Turbado.)* Mi primo no pensó que...

CÁRLOS. Mientes... ¿Cómo habia de pensarlo, si no lo sabia?... ¿No acabas de decírmelo ahora mismo?

MATILD. *(Con sonrisa maliciosa.)* Sí?...

FERN. *(Sorprendido y turbado.)* Eh?... Ah!... Sí.

MATILD. *(Sonriéndose.)* Piense usted en lo que ha de contestar, don Fernando.

CÁRLOS. ¿Eso es decir que crees que estamos representando una comedia?

MATILD. *(Sentándose á la derecha en la butaca y ponién-*

dose á coser.) Yo?... Yo no creo nada.

CÁRLOS. Vamos!... esto es de lo que no se ha visto! *(Se aleja.)*

MATILD. *(Con calma.)* ¿Pero á qué vienen esas alarmas? ¿Vas á salir?

CÁRLOS. Sí... tengo precision de ir á la Audiencia... á no ser que tú te opongas á ello.

MATILD. Oponerme yo?... Pues acaso no eres libre?

CÁRLOS. *(Ap.)* Ya está de hocico. *(Alto.)* Vaya! adios, esposa mia; tardaré algo porque despues de la Audiencia tengo que ir á casa de Claudio, ya sabes... el escribano...

MATILD. *(Dándole su libro de memorias.)* Creia que ibas á casa de don Alberto.

CÁRLOS. Iré despues.

MATILD. Pues no me dijiste ayer que don Alberto no estaba en su casa mas que á las diez?

CÁRLOS. A las diez... ó las once... es lo mismo... Vas á marearme de nuevo?... *(Aparte.)* Mejor será decirla la verdad... *(Alto.)* Escucha, Matilde mia, Fernando y yo tenemos un secreto...

MATILD. *(Levantándose.)* Ya me lo figuraba.

CÁRLOS. Me he esplicado mal... él... él es quien me ha confiado un secreto... que á mi vez voy á decirte... Fernando está enamorado. *(Fernando le hace señas de alegría y anima á Cárlos; este viendo que Matilde ha notado las señas, dice á Fernando.)* Por qué me estás haciendo telégrafos?... *(Matilde se sonrie.)* ¿No es verdad que te agrada que diga esto á Matilde, y que con esas señas me animas?

FERN. ¿Qué duda tiene?

CÁRLOS. Pues anímame á voz en grito!... Aqui no hay misterio!

MATILD. Mi marido tiene razon, Fernando, está usted muy cortado...

FERN. Es que... yo... señora... no creia que Cárlos consentiría en pedir á usted... en hablar por mí... y la alegria... la... el...

CÁRLOS. *(Que está martirizado por la vacilacion de Fernando.)* Hombre... rebienta de una vez!... Estos enamorados se vuelven guardacantones!

MATILD. *(Con intencion.)* Oh! no todos!!

CÁRLOS. (*~~Aparte~~.*) Lo que yo decia!.... ~~Este pollo es la causa de todo~~.. (*~~Bajo á Fernando~~.*) Eres un animal!

FERN. (*~~Aparte~~.*) No sé lo que me pasa!

MATILD. (*~~Con un tono singular~~.*) Tranquilícese usted, Fernando; yo hablaré á Luisa en favor de usted... se lo prometo.

FERN. De veras, señora?... (*~~Turbado cada vez mas por la mirada de Matilde~~.*) Señora... prima... A los piés de usted... (*Aparte.*) ¡Jesus qué ojos!.·. (*~~Sale como asustado~~.*)

CÁRLOS. (*~~Aparte~~.*) Ya entré en capilla!

ESCENA V.

CÁRLOS.—MATILDE.

MATILD. (*~~Aparte~~.*) Para qué habrá hombres en el mundo?

CÁRLOS. (*~~Despues de un momento de silencio~~.*) Pero ven acá, Matilde... espliquémonos... y sé franca si quieres serlo... Crées tú que hay aqui trama, que estoy enamorado de Luisa, y que Fernando es un testaferro? Dí sí ó no.

MATILD. Jesus, qué imaginacion!... Yo no sé á donde va usted á buscar esas simplezas!...

CÁRLOS. Tanto mejor si son simplezas mias... porque ya comprendes tú que tales sospechas no tendrian sentido comun. ¿Puedo amar á otra mujer? ¿En donde hallaria una tan linda como mi preciosa Matilde... una que poseyese esa dulce mirada, esa sonrisa angelical...

MATILD. (*~~Con coqueteria~~.*) De veras?... Si no me engañases!...

CÁRLOS. Válgate Dios, mujer... ¿Engañarte cuando puedo ocupar un sitio en el martirologio? Mira, voy á comprarte una manteleta de encaje de esas que se llevan ahora.

MATILD. Qué bueno eres!

CÁRLOS. Y como hoy hacen funcion nueva en el Príncipe, voy á tomar un palco para los dos; y ademas, comeremos en Lhardy... en aquel cuartito...

MATILD. Dame un abrazo!...

CÁRLOS. Y el corazon... *(Se abrazan: en este momento aparece Toribio con el desayuno.)*

ESCENA VI.

Los mismos.—TORIBIO.

TORIBIO. *(Aparte.)* Zapatu!!
CÁRLOS. *(Volviéndose.)* Qué diablos quieres?
TORIBIO. Nada, señur... tráigules el almuerzu...
CÁRLOS. *(Aparte.)* Qué cara de imbécil tiene este gallego!... *(Se aleja, y Toribio pone el desayuno sobre el velador.)*
MATILD. No te desayunas conmigo, Cárlos?
CÁRLOS. Lo siento mucho, hija mia... *(Sacando el reló.)* pero es muy tarde... y, francamente, no tengo ganas.
MATILD. No?...
TORIBIO. Pues no lo entiendu... purque son mas de las duce...
CÁRLOS. Hombre, quítate de en medio.
TORIBIO. Buenu, señur... qué culpa tengu yo de que sean mas de las duce?... *(Aparte.)* En esta casa, parecen perrus y gatus... *(Matilde se ha sentado sola á la mesa: ha vuelto á ponerse séria.)*

ESCENA VII.

CÁRLOS.—MATILDE.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Ya la tenemos otra vez de hocico!... Creerá que me desayuno con algunas mujeres!... Pues señor, hay que comer aun cuando no tenga ganas! Ay! *(Se acerca y se sienta á la mesa.)*
MATILD. *(Con alguna sequedad.)* Pero si no tienes apetito, vas á desayunarte á la fuerza?...
CÁRLOS. *(Comiendo como el que no tiene ganas.)* Si no me violento... al contrario... *(Aparte.)* Voy á ahogarme!...
MATILD. Mira que hace daño el almorzar dos veces.
CÁRLOS. *(Que está bebiendo se medio estrangula.)* No lo

decia yo?... (*Aparte.*) Cómo conozco á mi mujer!... (*Alto.*) Ves como eres incorregible?.. (*Levantándose.*) No has visto el traje que llevo?... Tengo pelage de ir á ninguna parte medio decente?... Me visto para alguien mas que para tí?...

MATILD. (*Algo avergonzada.*) Tienes razon... perdóname...

CÁRLOS. Pues!... (*Sentándose á su lado y enjugándole las lágrimas con su pañuelo.*) Luego empiezan los pucheritos, y haces de mi lo que quieres. (*Ella le mira con sonrisa cariñosa, y él la coje una mano.*)

PANTAL. (*Desde fuera.*) Yo soy de casa!...

CÁRLOS. (*Levantándose.*) Ah! don Pantaleon!...

ESCENA VIII.

Los mismos.—DON PANTALEON.

PANTAL. (*Entrando.*) Aqui le tengo!... Señora!... (*Saludando.*) Qué es esto? (*A Cárlos.*) Te has desayunado en casa?

CÁRLOS. Sí.

PANTAL. Pues nò ibamos á hacerlo en la de...

MATILD. (*Vivamente.*) En la de quién?

PANTAL. En la de don Mauricio Corrales.

MATILD. (*Mirando á su marido.*) Hola!...

CÁRLOS. Es verdad... lo habia olvidado. (*A Matilde que la mira.*) Puedes creerme, y si no vuelve á mirar mi traje... (*A don Pantaleon.*) Toma un poco de Jeréz.

PANTAL. Quién desaira al buen vino?... (*Se echa y bebe.*)

CÁRLOS. (*A su mujer que está séria.*) Mirale á él... que bien vestido vá.... pantalon negro.... corbata blanca... (*Alto.*) Sabes, Pantaleon, que vas hecho un figurin?

PANTAL. Ah! A propósito... Voy á contarte...

CÁRLOS. Otra historia!... No en valde te llaman el abogado historias.

PANTAL. Es otra nueva diablura de don Mauricio, já! já! já!... Por supuesto que ustedes saben que su muger es muy celosa... furiosamente celosa!...

CÁRLOS. Ya me estoy yo riendo tambien. *(A su mujer.)* Oyelo, Matilde, porque ese don Mauricio es el mismísimo demonio.

PANTAL. Por supuesto que ustedes saben que su mujer es muy celosa!... furiosamente celosa!

MATILD. Sí?

PANTAL. Insoportable!

CÁRLOS. *(Tosiendo.)* Hem! hem!...

PANTAL. Pues bien... cómo... Pero, usted no es celosa, señora?...

MATILD. *(Vivamente.)* No señor.

CÁRLOS. Cá! no... mi mujer no es celosa!... Hombre, vámonos que es tarde.

MATILD. Un momento.—Continúe usted.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Va á decir alguna atrocidad!

PANTAL. Pues bien, don Mauricio tiene varios trapicheos de... pues! y para desvanecer las sospechas de su mujer... Saben ustedes lo que hace?... já! já! já!...

MATILD. Continúe usted por favor.

CÁRLOS. Pero no nos vamos?... (Qué suplicio!...)

PANTAL. Yo voy!... já! já! já!... Se dá las apariencias de un hombre viejo... se viste con lo peor que tiene... entra en el coche hecho un doctrino, y sale como un *dandy* de *primo cartello*... já! já! já!... ¡Tiene el tocador y el ropero en el fondo del coche!... já! já! já!...

CÁRLOS. *(Riendo y mirando con inquietud á su mujer.)* Já! já! já!...

MATILD. *(Aparte y mirando á su marido.)* Bueno es saberlo.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Llévelo el diablo! *(Alto.)* Querido, se ha hecho tarde y te dejo.

PANTAL. Saldremos juntos... Antes de ir á casa de don Mauricio, voy á pasarme por la contaduria del Príncipe para tomar un palco á Luisita...

MATILD. *(Vivamente.)* Ah! Luisa vá al teatro del Príncipe?...

CARLOS. *(Ap.)* Otra te pego!...

MATILD. *(Con una intencion marcada.)* Feliz casualidad! Justamente quiere mi marido llevarme tambien.

TORIBIO. *(Entra vestido de lacayo.)* Señor, ya estamus enganchadus.

CÁRLOS. Voy al momento. *(Por reflexion y mirando á su mujer.)* *(Ap.)* Esta historia del coche de don Mauricio... *(Alto.)* Desengancha: salgo á pie.

TORIBIO. Otra te pegu!... *(Se queda como embobado.)*

PANTAL. *(Saludando.)* Señora...

CARLOS. Pronto vuelvo, Matildita. *(Ella no responde.)* *(Ap.)* Monos otra vez!... Esto no es vivir!... *(Alto.)* Vamos. *(Sale por el fondo con don Pantaleon.)*

ESCENA IX.

MATILDE.—TORIBIO.

MATILD. *(Ap.)* Qué tegido de engaños y de falsedades!...

TORIBIO. *(Mirándose.)* Miren!... Cuandu me he puestu hecho un general!...

MATILD. *(Para sí.)* No quiero ser víctima por mas tiempo... necesito saber á qué atenerme.—Toribio?

TORIBIO. Señura?

MATILD. *(Ap.)* Ah! qué locura! interrogar á un criado!

TORIBIO. *(Plantado delante de Matilde.)* Señura?...

MATILD. *(Preocupada.)* Y Luisa... una amiga... de la infancia...

TORIBIO. Señura?...

MATILD. *(Con impaciencia.)* Vete!

TORIBIO. Ah! Y llamóme para estu! *(Va á salir.)* No paru yo aquí muchu tiempu... *(Al salir.)* Aquí está la señurita Luisa. *(Luisa aparece.)*

LUISA. *(Con mucha alegría.)* No hay que incomodarse: soy yo. *(Entra.)*

MATILD. Sal, Toribio.

LUISA. *(Abrazando á Matilde.)* Cómo estás, hija mia?

TORIBIO. Ya me voy!... *(Saliendo.)* Esta es la casa de Tócame-Roque. *(Sale.)*

ESCENA X.

MATILDE.—LUISA *con un gran ramo de violetas en la mano.*

LUISA. Hace un siglo que no te veo.

MATILD. Qué quieres! No es ahora como antes... pertenecemos á otros... yo tengo un marido...

LUISA. Y yo un pleito... Está Cárlos?

MATILD. No lo sabes?

LUISA. Por donde?

MATILD. *(Con tono singular).* Qué bonito *bouquet* traes!..

LUISA. Unas violetas que acabo de comprar á la puerta de tu casa.

MATILD. *(Con tono de incredulidad.)* Ah! acabas de comprarlas?...

LUISA. Qué es lo que tienes?... Pareces triste, preocupada... Confíame tus disgustos.

MATILD. *(Vivamente.)* Si no tengo nada...

LUISA. Lo celebro... Sospeché que alguna falta de tu marido...

MATILD. *(Vivamente y afirmando mucho.)* Qué disparate! Mi marido es un hombre que se muere por mí... hoy me regala una manteleta de encaje magnífica!...

LUISA. Si?

MATILD. *(Ap.)* No le ha gustado la noticia!... *(Alto.)* Una manteleta de seis mil reales lo menos... Oh! Cárlos me ama mucho... parecemos dos novios... y me dá pruebas de ello todos los dias...

LUISA. *(Sonriéndose.)* Que sea enhorabuena!...

MATILD. Dice que soy muy linda.

LUISA. Y dice muy bien.

MATILD. La mas linda de cuantas mujeres conocemos.

LUISA. *(Riéndose.)* Gracias por la galantería.

MATILD. *(Ap.)* Está furiosa! Que rabie!!

LUISA. Siento mucho no hallar á tu marido... quisiera hablarle de...

MATILD. De tu pleito?... Llamaré á Fernando...

LUISA. *(Vivamente.)* No... no... no merece la pena... yo volveré.

MATILD. Cuando esté mi marido?...

LUISA. Qué modo tienes de decirme eso!

MATILD. Luisa... no piensas en casarte otra vez?

LUISA. Dios me libre!

MATILD. Pues ya ves que la posicion de una mujer viuda es muy falsa... ese estado...

LUISA. Ah!... Es tan hermosa la libertad!...

MATILD. Pero no podrás menos de amar á alguno...

LUISA. *(Aturdidamente.)* Oh! ya he empezado... Pero no puedo casarme con el que amo.

MATILD. Por qué razon?

LUISA. *(Gravemente.)* Ah! altas consideraciones políticas...

MATILD. *(Ap.)* Se está burlando de mí!... *(Alto.)* Apostemos á que lo adivino.

LUISA. Veamos.

MATILD. Ese amante misterioso no está lejos, es verdad?

LUISA. Es verdad.

MATILD. Está aquí?

LUISA. Sí.

MATILD. *(Con voz turbada.)* Le nombraré si quieres.

LUISA. Nómbrale.

MATILD. Me desafias?

LUISA. Vaya un misterio!... Yo te lo diré... es don Fernando.

MATILD. Pues él te ama tambien.

LUISA. Ya lo sé.

MATILD. Y siendo libres ambos, dices que no puedes casarte con él!

LUISA. Él es libre... y no lo es: ya te esplicaré esta charada mas adelante...

MATILD. *(Conteniéndose.)* No... no es necesario.

LUISA. Por qué?...

MATILD. Vas esta noche al Príncipe?

LUISA. No.

MATILD. Don Pantaleon nos lo ha dicho.

LUISA. Debia ir... pero he cambiado de idea... *(Vá al espejo y se arregla el schal.)*

MATILD. *(Aparte.)* Sabe que Cárlos me lleva y no quiere ir.

LUISA. *(Al espejo.)* Te dejo, querida Matilde... puesto que mi defensor no está... No es verdad que me sientan mal estos lazos?

MATILD. Te lo ha dicho mi marido?

LUISA. Tu marido!

MATILD. Sí... porque á él no le gustan los prendidos de terciopelo...

LUISA. *(Riéndose.)* Eh?... Sí?... Pues me los quitaré.

MATILD. *(Vivamente.)* Es inútil...

LUISA. Já! Já! Qué bien has dicho eso... *(Besándola.)* Adios, niña... Recomiéndale á tu marido que piense en mí... Já! já! já! *(Sale por el fondo muy deprisa riéndose.)*

ESCENA XI.

MATILDE *sola.—Despues* TORIBIO, *y en seguida* FERNANDO.

MATILD. Qué desgraciada soy!... Cómo dudar ya cuando todo conspira para probarme su traicion?... Los engaños de Cárlos... las vacilaciones de Luisa con respecto á Fernando... Todo!... todo!...

TORIBIO. *(Aparte.)* El señuritu Fernando quiere que le diga si está sola la señura... Algu tenemus... Le avisaré que fuése la otra mujer... *(Hace una seña y aparece Fernando.)*

FERN. *(Bajo á Toribio.)* Gracias.

MATILD. *(Aparte.)* Ah! Es Fernando!... Tanto mejor! *(A Toribio.)* Déjanos solos.

TORIBIO. *(Aparte.)* Zambomba! Si nu podráse hablar delante de mí? *(Falsa salida: vuelve para coger la corbata de Cárlos que está sobre una silla.)*

FERN. Prima, venia...

MATILD. *(A Toribio.)* No te vas?

TORIBIO. Recogia la corbata del señur para que nu me gruña... *(Sale gruñendo.)* Rapaza comu ella!...

FERN. Ha hablado usted á Luisita?

MATILD. Sigue la comedia, caballero? No se avergüenza usted de hacer un papel semejante?

FERN. Señora... no la comprendo á usted. Lo único que sé, es que amo á Luisa, que estoy loco por ella!

MATILD. Siendo así, me compadezco de usted, porque Luisa no le ama.

FERN. Se lo ha dicho á usted ella?

MATILD. *(Amargamente.)* Oh! No... al contrario...

FERN. Pues entonces soy feliz!
MATILD. Pobre Fernando! Es usted tonto y ciego?.. Luisa dice que ama á usted, para ocultar el amor que profesa á otro.
FERN. Prima, prima, usted se engaña.
MATILD. *(Muy agitada.)* Ah! Que me engaño? Y por qué dice que no se casará con usted nunca?
FERN. Lo ignoro... Pero qué prueba eso?
MATILD. *(Llorando.)* Prueba que ama á Cárlos, á su primo de usted, á mi marido!
FERN. Qué horror!
MATILD. Tengo pruebas irrecusables...
FERN. Cuáles son?
MATILD. Digo á usted que las tengo... El corazon de una mujer no se engaña jamás.
FERN. Cárlos!... Cárlos á quien... Y ahora que lo reflexiono.... Su negativa á servirme, á interceder por mí... Su impaciencia cuando hablaba yo de mi amor... Su turbacion delante de usted... Ah! esto es atroz.... horrible!... espantoso!!
MATILD. Valor, Fernando... Aprenda usted de mí.
FERN. Pobre prima... Qué lástima me da usted!.. Sacrificada á ese mónstruo... *(Dice esto abrazándola.)* Pero me vengaré... es decir, nos vengaremos. *(Vuelve á abrazarla.)* Cuando pienso que yo mismo le he proporcionado la ocasion de verla y hablarla... Voy al momento á entregar á don Pantaleon los papeles de su pleito... *(Los coje de la mesa.)*
MATILD. *(Muy bajo.)* Silencio!... Mi marido!

ESCENA XII.

CÁRLOS.—MATILDE.—FERNANDO.

CÁRLOS. Adios, Matilde mia.
MATILD. Gracias, caballero.
CÁRLOS. *(Riéndose.)* Os he incomodado?... Me iré... *(A Fernando.)* Calaverilla, le estabas haciendo la corte á mi mujer?
FERN. No soy un libertino, un inmoral, un Eliogábalo.

CÁRLOS. Y á qué viene eso?

FERN. A nada!... A nada!... *(Aparte.)* Ya me las pagarás! *(Sale.)*

CÁRLOS. *(Aparte.)* Ella me llama caballero... y él Eliogábalo?... Qué nuevo galimatias será esto?... *(Alto.)* No ha venido nadie?

MATILD. *(Secamente.)* No lo sé.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Alguien ha venido! *(Alto.)* He hecho subir á tu cuarto la manteleta.

MATILD. Sí? *(Vuelve al momento á su serenidad.)*

CÁRLOS. Te he traido tambien un ramo de... de...

MATILD. De violetas?

CÁRLOS. Exactamente... Mira... *(Le presenta un ramo.)*

MATILD. *(Mirándole muy fijamente.)* Luisa ha salido de aquí...

CÁRLOS. *(Turbado sin saber porqué.)* Hola!.. Y cómo está? *(Aparte.)* Ya sabia yo que habia venido alguien.

MATILD. Traía su *bouquet* igual á este.

CÁRLOS. Y qué?

MATILD. Sin duda ha dado usted uno á Luisa, y me dá otro á mí para tranquilizar su conciencia?

CÁRLOS. *(Aparte sonriéndose.)* Vamos... hay que tomarlo á broma... Já! já!...

MATILD. Te ries porque lo he adivinado?

CÁRLOS. Pero mujer, si yo no he dado flores á Luisa... á esa señora viuda... á qué santo darle yo flores?... Me da ella á mí algo?

MATILD. Y cómo se esplica que ella tenga un ramillete igual al mio?

CÁRLOS. Qué sé yo? Ella ha comprado violetas... Yo he comprado violetas... los dos hemos comprado violetas y... Pretendes acaso privarle que compre violetas?

MATILD. Falso! Falso!

CÁRLOS. Volve[redacted]mos á las andadas? Tienes todavía celos como esta mañana con motivo del teatro del Príncipe?

MATILD. Sí! Sí!

CÁRLOS. Pues vas á ver que no me cuesta nada el tranquilizarte. Me muero por las buenas comedias bien ejecutadas, y á pesar de todo...

MATILD. Qué?

CÁRLOS. Renuncio á ir esta noche al Príncipe.

MATILD. *(Estallando.)* Eso es muy sencillo! No debo ir al teatro, porque no vá la señora doña Luisa!

CÁRLOS. Cómo? No vá?

MATILD. Esa señora pasará la noche en su casa, y tú saldrás indudablemente para algun negocio...

CÁRLOS. Echa! Echa! No salgo!... No salgo!... Me quedo contigo.

MATILD. *(Asombrada.)* Con... con...

CARLOS. Contigo toda la noche.

MATILD. *(Avergonzada.)* No me engañas?

CÁRLOS. Comeremos juntos, y despues tocarás el piano, mientras yo leo los periódicos... Me pondrás en música el *Heraldo*.

MATILD. Conque hasta mañana? Dame un abrazo. *(Se abrazan.)*

ESCENA XIII.

Los mismos.—TORIBIO.—LUISA.

TORIBIO. Canastus!

LUISA. *(Desde fuera.)* Está bien! Está bien!

MATILD. *(Levantándose de repente.)* Caballero! Es Luisa!

CÁRLOS. *(Turbado.)* Si... Creo que...

TORIBIO. *(Anunciando.)* La señura de...

LUISA. No te molestes...

TORIBIO. *(Aparte.)* Buenu! Ni hablar ni oir!... Me despidu. *(Sale.)*

LUISA. *(Con cierta alegría á Carlos.)* Al fin doy con usted... Y lo que es ahora no le dejo: y para que podamos hablar mucho, me convido á comer. *(A Matilde.)* Quieres, Matilde?

MATILD. Qué?

CÁRLOS. *(Ap.)* Ay! Ay! Ay!

MATILD. *(Ap.)* Por esto quiso el mónstruo quedarse.

LUISA. *(Quitándose el sombrero.)* Si incomodo á alguien, que tenga paciencia.

CÁRLOS. *(Finjiendo mucho aplomo.)* Ah! Usted nos favorece con tan agradable sorpresa!

MATILD. Sorpresa, eh?

CÁRLOS. Sin duda!

LUISA. Salen ustedes esta noche?

CÁRLOS. Creo que...

MATILD. *(Con intencion.)* No!... No salimos. Mi marido me ha sacrificado toda la noche...

CÁRLOS. Hija mia, no es sacrificio... al contrario...

MATILD. *(Mirando á Luisa.)* Ya lo creo...

CÁRLOS. *(Ap.)* Pues señor, voy á divertirme! *(Luisa ha sacado un trabajo de tapicería de sus bolsillos.)*

MATILD. Has variado el peinado?

LUISA. *(Riéndose.)* Por dar gusto á tu marido!

CÁRLOS. *(Mas y mas turbado: aparte.)* Vienen á tiempo las bromitas. *(Alto.)* Señora... Crea usted que no era... al contrario... porque cuando... como yo... se tiene... una...

LUISA. *(Riéndose.)* Já! Já! Se ha vuelto usted tartamudo? *(A Matilde.)* Mis estambres son detestables... En dónde compras tú los tuyos?

MATILD. En los Tiroleses de la calle de la Montera.

LUISA. Pero creo que alli hay siempre que esperar mucho.

MATILD. *(Apoyando y mirando á su marido.)* En yendo á las cinco de la tarde...

CÁRLOS. Sí, es la mejor hora.

LUISA. Desde mañana aprovecharé el consejo.

MATILD. *(Aparte.)* Es una cita! Qué desvergüenza!!

CÁRLOS. *(Ap.)* Pobre de mí si tengo la desgracia de estar fuera mañana á las cinco!

MATILD. *(A su marido.)* En qué estás pensando?

CÁRLOS. Ni lo sé siquiera.

MATILD. Yo sí.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Esto es una guerra á muerte! *(Se aleja y se apoya con fastidio sobre el velador, y repite.)* Una guerra á muerte!

LUISA. Vamos... Abrigo un remordimiento.

MATILD. Un remordimiento?

LUISA. Me parece que estoy aquí demas.

MATILD. No sé por qué lo dices!

LUISA. Se han ofrecido ustedes pasar la noche solos, y una estraña como yo no divierte mucho.

MATILD. Qué niñería!

CÁRLOS. *(Aparte.)* Oh! una idea. *(Alto.)* Oh! No, señora... Usted no nos estorba, y para probárselo... *(Abraza á Matilde.)* Vea usted. *(Aparte.)* Esto

es de mal gusto, pero la paz ante todo! *(Abrazando de nuevo á su mujer.)* Ya ve usted que no nos incomoda.

LUISA. *(Volviéndose un poco y haciéndose la distraida, dice estirando el estambre.)* Qué estambre mas pegajoso!

MATILD. No te incomodes por eso...

CÁRLOS. *(Alto.)* Créame usted, Luisita... Cásese usted otra vez... Vea usted nuestra felicidad... *(Da un nuevo y estrecho abrazo á su mujer.)*

MATILD. *(Bajo.)* Tratas de darla celos?

CÁRLOS. *(Aparte.)* Cuando digo que es una guerra mortal! Cambiemos la conversacion. *(Alto.)* Matilde, no has enseñado á Luisita la manteleta de encage?

LUISA. No: es linda?

CÁRLOS. Lindísima: va usted á verla.

LUISA. Con mucho gusto.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Gracias á Dios que se me ha ocurrido algo bueno! *(Alto.)* Matilde, vé por la manteleta... Está en... *(Turbado de repente por la mirada de Matilde.)* Diablo!... Creo que he cometido otra torpeza!

MATILD. *(Con intencion.)* Está en mi cuarto... no es verdad?

CÁRLOS. *(Ap.)* Ya caigo. *(Alto.)* Sí, pero no te incomodes... yo iré.

MATILD. Sabe usted muy bien que no lo permitiré.

CÁRLOS. Por qué?... Porque me llamarán marica? Le diremos á Toribio... *(Tira del cordon de la campanilla con fuerza y sin cesar.)*

TORIBIO. *(Entrando.)* Ha llamadu el señur?

MATILD. No.

TORIBIO. La señura?

MATILD. No. Vete!

TORIBIO. Pus no hay nada que facer, me despidu. *(Sale.)* *(Matilde se dirige hácia la izquierda.)*

CÁRLOS. *(Bajo á ella.)* Pero qué tienes?... Matilde?

MATILD. *(Idem.)* Descuide usted... estaré fuera todo el mas tiempo posible. *(Entra á la izquierda.)*

ESCENA XIV.

CÁRLOS.—LUISA, *sentada.—Despues* MATILDE.

CÁRLOS. *(Ap.)* Hay para pegarse un tiro. *(Luisa hace un movimiento.)* Con tal que esa mujer no se mueva de su sitio!... *(En este momento deja caer Luisa un ovillo de estambre que rueda hasta el medio de la escena.) (Ap.)* Estambre imbécil! *(Da un paso para levantarlo, pero mira con inquietud al lado por donde salió Matilde, y se detiene: Luisa se levanta y viene á recogerlo.)*

LUISA. *(Sonriéndose.)* Gracias!

CÁRLOS. Usted dispense... yo...

LUISA. *(De pié y continuando.)* Cárlos... le parecen á usted de buen gusto estas flores? *(Se acerca un poco.)*

CÁRLOS. *(Alejándose y mirando hácia atrás.)* Sí señora... sí... de un gusto esquisito... *(Ap.)* Vete á tu sitio!

LUISA. *(Dando otro paso hacia él.)* Pero este fondo sienta mal...

CÁRLOS. *(El mismo juego.)* No lo crea usted.

LUISA. *(Que ha llegado junto al piano.)* Calle! Tiene Matilde la partitura de *Jugar con fuego*? *(Hojeando la particion.)* No está para piano?

CÁRLOS. *(Pasando al otro lado.)* Creo que no.

LUISA. Sí... sí está...

CÁRLOS. Sí... creo que sí.

LUISA. *(Viniendo á su lado con la particion.)* Véalo usted.

CÁRLOS. *(Vivamente.)* Oh! Sí, sí... la confundia con otra. *(Va hácia el lado opuesto, pero viendo que Luisa le sigue, vuelve atrás, y se dirige á la chimenea. Luisa vuelve sola al piano.)* Uf! *(Durante esta caza no interrumpida, Luisa ha dejado caer su ramo de violetas, el cual se encuentra á los piés de Cárlos.)*

LUISA. *(Tarareando.)*

La ví por vez primera
al pié de esa enramada...

CÁRLOS. Gracias á Dios que vuelve Matilde! *(En su turbacion ha cogido el fuelle y sopla, no habiendo fuego. Luisa de pié junto al piano sigue tarareando muy bajo, llevando el compás: Matilde aparece, y los observa un momento: trae el pañuelo en la mano, y antes de venir á la escena, enjuga furtivamente una lágrima.)*

CÁRLOS. *(Aparte.)* Ya está aqui el inquisidor general.

LUISA. Qué chistoso es este Caravaca!.. *(Tarareando.)*

MATILD. *(Irónicamente.)* Mucho chiste! *(Va junto á Cárlos que sigue dándole al fuelle con mucho entusiasmo.)* Si tienes frio... se encenderá la chimenea!

CÁRLOS. *(Turbado.)* No.... hay bastante... *(Viendo que no hay fuego.)* Ah! no hay fuego! Cuando digo que tienen que atarme! *(Tira el fuelle.)*

MATILD. *(Bajo.)* Estaban ustedes separados, y eso arguye torpeza.

CÁRLOS. *(Conteniéndose.)* Es decir que crees...

MATILD. *(Mostrándole el ramo que está á sus piés.)* Y ese ramo que tiene usted á sus pies?... No habrá venido solo.

CÁRLOS. Un ramo!

MATILD. *(Bajo.)* Se lo habrá devuelto á usted para castigarle por haber dicho que me ama?

CÁRLOS. *(Estallando.)* Ah!... Ya reventó la mina! *(Luisa que seguia tarareando, se vuelve asustada.)* No sufro mas aunque arda la casa!

LUISA. *(Viniendo á la escena.)* Qué significa?...

CÁRLOS. Significa...

MATILD. *(Bajo.)* Caballero!

CÁRLOS. *(Gritando cada vez mas.)* Nada me importa!... La mecha está encendida!...

LUISA. Pero...

CÁRLOS. *(Idem.)* Significa, señora, que hago á usted el amor... que la adoro á usted... y que usted me adora... Que hace poco estaba á los piés de usted, ó usted estaba á los mios... no lo recuerdo bien!... Significa que usted engaña á su amiga por causa mia, y que yo engaño á mi mujer por causa de usted, y que no me contento con las pruebas de *Jugar con fuego*... el teatro del Príncipe, el estambre de los Tiroleses y el ramo

de violetas...

LUISA. Matilde... es posible que...

MATILD. Oh! un escándalo semejante!... Qué infamia!!

CÁRLOS. Usted lo ha querido!... Y me insurrecciono... me levanto en masa.

ESCENA XV.

Los mismos. DON PANTALEON.—FERNANDO.—*El primero con papeles.*

PANTAL. *(Viendo que Cárlos golpea en los muebles.)* Qué es lo que pasa aquí?...

LUISA. *(Medio riendo.)* Já, já... Y yo que no sospechaba nada de esto!...

CÁRLOS. No disimule usted, Luisa!... Soy un seductor... un calavera deshecho... *(Fernando entra por el foro derecha.)* un Eliogábalo, como decia hace poco Fernando.

LUISA. Fernando?... Él tambien?...

MATILD. *(Avergonzada.)* Sí, sí... él ha notado como yo...

FERN. Permita usted, prima, que yo por mí solo...

MATILD. No resolvió usted confiar á otro el litijio de Luisa?...

PANTAL. En efecto... Me ha dado... *(Muestra los papeles que dá á Luisa.)*

LUISA. Conque el señor don Fernando es la causa...

FERN. Señora, es mi prima...

MATILD. Es mi marido!...

CÁRLOS. Es don Pantaleon!...

PANTAL. Es el diablo!...

CÁRLOS. Sí, el diablo que se ha hospedado en mi casa.

LUISA. Vamos, un poco de indulgencia.

CÁRLOS. No señora, no... no comprendo los celos, ni las suposiciones... no los comprenderé jamás... *(Da un golpe sobre el velador.)*

PANTAL. Amigo mio!...

FERN. Primo!...

CÁRLOS. He roto mi cadena!—Señora, desde hoy puede usted hacer lo que se le antoje. Me voy á las Islas Marianas, y desde allí la mantendré á usted. *(Saliendo furioso.)* El pícaro que nos casó!...

PANTAL. (Sale tras él para tranquilizarle.) Pero, Cárlos... Cárlos!... (Sale.)

ESCENA XVI.

FERNANDO.—LUISA.—MATILDE.

(Matilde se ha dejado caer llorando en la butaca. Fernando está en segundo término á la izquierda y Luisa en medio.)

FERN. *(Con súplica.)* Señora!...

LUISA. *(Con severidad fingida.)* No perdonaré á usted jamás: arregle usted esos papeles... Don Pantaleon tendrá desde hoy toda mi confianza!

FERN. *(Con cólera.)* Como usted quiera! *(Va á la mesa y hojea los papeles con estrépito. Luisa se vuelve riendo al lado de Matilde.)*

LUISA. *(Bajo á Matilde con amistad.)* Vamos, querida Matilde...

MATILD. Qué culpa tengo yo de ser celosa?.

LUISA. *(Sonriéndose.)* La tengo yo tampoco?...

MATILD. Perdóname. Pero por qué no te casas con Fernando si es verdad que le amas?

LUISA. Sí, es verdad?... Volvemos otra vez... *(Bajo.)* á las sospechas?... Voy á confundirte. *(Le da una carta.)* Tóma! lee!

MATILD. *(Leyendo.)* »Mi querida Luisa: me pides noticias »acerca de don Fernando que ha vivido algunos »años en esta ciudad, y como conozco tu delica»deza, confio en que renunciarás á tus proyectos »de boda con él, cuando sepas que don Fernando »ha sido prometido á una jóven que le ama aun, »y que le espera todavía.»

LUISA. *(Recogiendo la carta.)* Lo comprendes ahora, loquilla?...

FERN. *(Ap.)* Lo que á mí me pasa!... *(Sigue hojeando con mas ira y estrépito.)*

MATILD. *(Confundida.)* Ah!.... Y sospechaba de tí.... cuando debia compadecerte... amándole como le amas!...

LUISA. *(Bajo.)* Sí!... le amo!...

FERN. *(Aparte medio llorando.)* Me odia... es cosa clara!...

LUISA. Le amo, pero otra le amaba antes que yo...

MATILD. Ya le habrá olvidado.

LUISA. No he recibido nueva carta de mi amiga... Pero no se trata de mí... se trata de tí, y de tu marido.

MATILD. Has visto qué groseria?... Y por la primera vez en los dos años que llevamos casados...

LUISA. Principio quieren las cosas.

MATILD. ¿Crees que...

LUISA. Creo que en los matrimonios lo que hay que evitar es el primer disgusto... pero... En fin, tambien creo que te perdonará... pero es necesario que mudes de conducta: el que sospecha infundadamente, enseña el camino para que le engañen.

MATILD. Sí?

LUISA. Si quieres conservar á tu marido, embellece su cautividad, ó si no...

MATILD. *(Con espanto.)* Pero si se ha ido á las Islas Marianas...

LUISA. No lo creas por esta vez. Ya volverá... *(Á Fernando.)* Están ya esos papeles, señor don Fernando?

FERN. *(Sigue hojeando.)* Lo estoy arreglando, señora doña Luisa.

LUISA. Démelos usted. *(Los toma.)*

FERN. Yo se los llevaré á su casa.

LUISA. Se lo prohibo á usted.

FERN. Señora...

LUISA. Ni una palabra mas!... *(Aparte.)* Es preciso... *(A Matilde.)* Ahora voy á darte tiempo de hacer las paces con el enemigo... Cuando vuelva, déjale gritar; no le respondas nada, y él se calmará.

MATILD. Lo crees asi?...

LUISA. Dulzura, mucha dulzura... confianza completa si es posible...

MATILD. Tengo miedo...

LUISA. Volveré para la hora de comer... *(Riéndose.)* Y no traeré violetas!

MATILD. *(Se abrazan.)* Vengativa!... *(Luisa se aleja,*

Fernando la sigue, Luisa le mira con imperio.)

FERN. Señora, perdóneme usted por el amor de Dios!...

LUISA. Se cansa usted en valde! Todo ha concluido entre nosotros!... *(Aparte al salir.)* Pobrecillo!... *(Se vá.)*

ESCENA XVII.

FERNANDO.—MATILDE.

FERN. Que todo ha concluido!... Pues bien!... Mejor!... Me alegro!...

MATILD. Fernando?...

FERN. Señora, por causa de usted soy el mas desgraciado de los hombres!

MATILD. Es verdad!...

FERN. Pero... la perdono á usted... *(Se aleja.)* Adios.

MATILD. Adonde va usted?

FERN. A tirarme desde la torre de Santa Cruz...

MATILD. *(Aparte.)* Debo reparar el mal que he hecho. *(Alto.)* Fernando?

FERN. Estoy de prisa... Se cierra la iglesia temprano.

MATILD. Quisiera que... Ah!... Oigo á mi marido... Váyase usted al jardin... Dentro de cinco minutos me reuniré á usted... y le diré...

FERN. Pero...

MATILD. Por de pronto sepa usted que Luisa le ama!...

FERN. Luisa me ama! Ah! Prima de mis entrañas!... Gracias!... Gracias!... *(La besa la mano y sale por la izquierda. Cárlos con el sombrero encasquetado hasta los ojos entra por la derecha en el momento en que Fernando desaparece. Cárlos le ha visto, mira á su mujer y se pone á pasear sin hablar.)*

ESCENA XVIII.

CÁRLOS.—MATILDE.

(El traje de Cárlos es elegante.)

CÁRLOS. *(Aparte.)* Estoy decidido á dar un golpe de Estado!... Tendremos al fin un golpe de Estado!!

MATILD. *(Aparte.)* No olvidemos las advertencias de Luisa!

CÁRLOS. *(Poniéndose delante de Matilde la dice muy alto.)* Señora!

MATILD. Amigo mio...

CÁRLOS. *(Aparte.)* Hola! *(Alto.)* Prevengo á usted que he roto mi cadena, y que desde hoy viviré con entera libertad.

MATILD. Como usted quiera.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Eh !... *(Alto.)* Desde hoy tendré litigantes jóvenes.

MATILD. *(Despues de un pequeño movimiento.)* Como usted quiera.

CÁRLOS. Lindas!

MATILD. *(Igual juego.)* Como usted quiera...

CÁRLOS. *(Aparte.)* Qué mudanza es esta?... *(Alto.)* Me vestiré con elegancia todos los dias...

MATILD. Como usted quiera.

CÁRLOS. Llevaré quevedos, como los pollos...

MATILD. Como usted quiera.

CÁRLOS. Seré galante, bailaré, haré versos á las damas.

MATILD. *(Algo conmovida.)* Como usted quiera.

CÁRLOS. Hasta las enamoraré... para darme tono.

MATILD. *(Mas conmovida.)* Como usted quiera.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Si no será esta mi mujer?... *(Alto.)* Les besaré la mano, si la ocasion se presenta.

MATILD. *(Conteniendo sus lágrimas.)* Como usted quiera.

CÁRLOS. *(Aparte.)* Y por último... hasta...

MATILD. *(Dejando escapar un movimiento de vivacidad.)* Qué?...

CÁRLOS. *(Aparte: creyendo haber logrado irritarla.)* Bravo! Mi mujer es!... *(Alto.)* Si señora! Hasta!...

MATILD. *(Levantándose y aparentando mucha calma.)* Como usted quiera.

CÁRLOS. *(Con inquietud.)* Matilde, te vas á morir?... Estás mala?

MATILD. No... por qué?

CÁRLOS. Por nada!... Conque trato hecho!... libertad completa... ó me voy á las Marianas.

MATILD. *(Conteniéndose.)* Como usted quiera... He reconocido mi culpa... Un hombre debe ser libre... no te incomodaré mas... Podrás ir y venir á tu antojo... salir y entrar cuando quieras... No tienes ahora ningun asunto pendiente?

CÁRLOS. No.

MATILD. Pues querrás dar un paseo...

CÁRLOS. Tampoco.

MATILD. Por mí no te martirices... Te esperaré bordando... Vete á pasear, hijo mio...

CÁRLOS. *(Aparte.)* Me envia á pasear!

MATILD. *(Empujándole dulcemente.)* Vete! vete!...

CÁRLOS. Matilde!...

MATILD. Si prefieres quedarte... quédate. Deseas estar solo?...

CÁRLOS. No.

MATILD. Te dejo... no te quiero incomodar... *(Aparte.)* Oh! qué dificil es representar una comedia! Corramos á hablar á Fernando. *(Sale por el fondo izquierda saludando á Cárlos que la mira con espanto.)*

ESCENA XIX.

CARLOS *solo.—Despues* DON PANTALEON.

CÁRLOS. *(Absorto.)* Esto no es natural... Aqui hay alguna cosa oculta... Esa resignacion... èsa humildad... y sobre todo, ese estrivillo de... »Como usted quiera! Como usted quiera!» Quién me ha robado á mi mujer?... Aunque mirándolo bien... mejor será que se queden con ella, así viviré tranquilo... No obstante... no sé... pero... *(Palpándose la frente.)* Aquí hay alguna cosa...

(*Vivamente.*) Felizmente no es mas que una sospecha... Una sospecha vaga... »Como usted quiera!... Como usted quiera!...»

PANTAL. (*Entrando.*) Hola! Estás aquí? Te has reconciliado ya con tu mujer?

CÁRLOS. (*Siempre preocupado.*) Como usted quiera... Eh? ah!... sí...

PANTAL. Me alegro... porque, aquí para los dos, habias hecho muy mal. Tu mujer es celosa porque te ama, y porque no es tonta.

CÁRLOS. Sí, ya lo sé...

PANTAL. No te perdona nada, porque ella no necesita que se la perdone nada!... Esto... lo vé un ciego.

CÁRLOS. (*Algo turbado.*) Ah! sí... Conque si ella tuviera alguna cosa por la que necesitase perdon...

PANTAL. No seria la que es... ni pensarlo siquiera.

CÁRLOS. (*Inquieto.*) Tienes razon!... (*Aparte.*) Dios mio!

PANTAL. Yo por mi parte, desconfio de las mujeres demasiado indulgentes... Generalmente tienen algo que reprocharse... aun cuando haya escepciones.

CÁRLOS. (*Vivamente.*) Las hay.

PANTAL. Pero yo no conozco ninguna.

CÁRLOS. Tú no conoces?...

PANTAL. Me gustan las mujeres que hablan alto, que espian la conducta de sus maridos... porque esto prueba que no les importa que espien la suya.

CÁRLOS. (*Tirándose de la oreja.*) Tú crees que cuando ellas espian...

PANTAL. Si me caso, ese será para mí el termómetro del amor. Si mi mujer se vuelve de repente dulce, confiada, cariñosa... Sin mas pruebas, se la devuelvo á su familia.

CÁRLOS. Ah! Me estás diciendo unas atrocidades!...

PANTAL. Atrocidades? Tengo cien mil ejemplos... Mira, justamente recuerdo ahora á Martinez, el empleado aquel de Ubeda: su mujer era, como la tuya, celosa, arrebatada y fiel, en el buen sentido de la palabra...

CÁRLOS. (*Muy inquieto.*) Me estás fastidiando!

PANTAL. Martinez se incomodó al fin; declaró que no queria mas oposicion á su voluntad; que queria

á su mujer obediente... Hubo la de Dios es Cristo...

CÁRLOS. Y qué?

PANTAL. Desde aquel momento respondia ella siempre á todo...

CÁRLOS. *(Como perdiendo el habla.)* Como... usted...

PANTAL. *(Imitando á una mujer tímida.)* Como usted quiera!... exactamente!

CÁRLOS. *(Paseándose con agitacion.)* Como usted quiera!... Como usted quiera!

PANTAL. Para agradar á su marido, en todo empleaba la fórmula nueva de »como usted quiera...» y ya se vé! repitió tantas veces »como usted quiera,» que le quedó la costumbre para todo el mundo...

CÁRLOS. *(Aparte sumamente inquieto.)* Ah! Y Matilde que hace poco...

PANTAL. *(Siguiéndole.)* Pues, y don Ambrosio?...

CÁRLOS. Me desesperas con tus historias!

PANTAL. Al bueno de don Ambrosio...

CÁRLOS. Te digo que me desesperas.

PANTAL. Le sucedió lo mismo: su mujer doña Leonor le prohibia que saliese... él recobró sus derechos, y en la actualidad, ella le envia á pasear...

CÁRLOS. *(Saltando de ira: aparte.)* Como Matilde hace poco!...

PANTAL. *(Riéndose.)* El obediente cordero vá...

CÁRLOS. *(Trágicamente.)* Pero yo no voy!

PANTAL. *(Riéndose con estrépito.)* Y en el ínterin doña Leonor... Já! Já! Já! Pues y don Tadeo?

CÁRLOS. *(Que se encuentra junto á la ventana, lanza un grito terrible.)* Ah!

PANTAL. Qué es eso?

CÁRLOS. *(Ap.)* Allí... detrás del naranjo... Fernando y mi mujer... Se separa de ella... Parece muy contento...

PANTAL. *(Asombrado.)* Pero Cárlos!

CÁRLOS. *(Gesticulando.)* Lo veo todo! Lo comprendo todo! La obediencia de Matilde y sus celos... eran para distraer los mios!

PANTAL. *(Ap.)* Si se habrá vuelto loco?

CÁRLOS. *(Lo mismo.)* Qué complot mas horrible! Qué maquiavelismo!... Fernando ama á mi mujer, la cual dice á Luisa que finja amar á Fernando, y

Matilde me acusa á mí de amar á Luisa para ocultar su amor á Fernando, el cuál me pide que hable á Luisa para que yo no sospeche que él ama á Matilde... Esto es claro!.. horriblemente claro! *(Cae sobre una silla.)*

ESCENA ULTIMA. Zelon

Los mismos.—MATILDE.—FERNANDO.—LUISA.

PANTAL. *(Que ha salido á su encuentro dice á Matilde.)* Creo que hay que enviar á Cárlos á Leganés.

MATILD. *(Trae una carta en la mano.)* Dios mio!

CÁRLOS. *(A don Pantaleon.)* Qué la has dicho? La has prevenido?

FERN. *(A Luisa.)* Esa segunda carta debe quitar á usted todo escrúpulo, y puede usted perdonarme. *(Luisa le tiende la mano.)*

CÁRLOS. Basta de comedia! Lo sé todo!! *(A Fernando que tiene una flor en la levita.)* Qué significa esto?

FERN. *(Besando las manos de Luisa.)* La oliva de la paz.

CÁRLOS. Miente usted!... *(A Matilde.)* Qué motivo ha habido para que truenen ustedes?... *(Lanzándose sobre el costurero de Matilde, el cual toca Fernando maquinalmente.)* Qué es lo que ocultas ahí?... *(Lo desocupa tirándolo todo; despues arrebata á Matilde la carta que trae en la mano.)* Déme usted esa carta, señora!...

MATILD. Si es de Luisa, que acaba de recibirla.

CÁRLOS. Lo veremos!... *(Leyendo con voz temblorosa.)* »Querida amiga: puedes amar á Fernando...» *(Deja de leer.)* Ah!... *(Sigue leyendo.)* »La prometida de quien te hablé, se ha casado con »otro, y asi te aconsejo que te unas á él.» *(Aparte.)* Demonio! He cometido una torpeza!... He tenido celos!...

MATILD. *(Con dulzura.)* Comprendes ahora, lo que son celos?...

CÁRLOS. *(Turbado.)* Ciertamente: es decir... que... *(He-*

rido de una idea, lanza una estrepitosa carcajada.) Já! já! já!... Está bien finjido, no es verdad?... Me habiais creido celoso?... Já! já! já!...

MATILD. Cómo?

CÁRLOS. *(Con aplomo.)* Ha sido una leccion para probarte lo ridículo de los celos...

MATILD. Conque era?...

CÁRLOS. Pues qué habia de ser?... *(Aparte.)* Salí del pantano.

LUISA. *(Bajo á Matilde.)* No lo creas... es celoso.

MATILD. *(Idem.)* Mejor!

PANTAL. Pues, señor; esto me recuerda que don Mamerto...

CÁRLOS. Vete al diablo con tus historias!...

PANTAL. Es que viene á pelo...

CÁRLOS. Nos la contarás en la mesa. *(Se dirige al público: Matilde se acerca vivamente y mira en la sala con ojo escrutador. Cárlos la dice sonriendo.)*

Temes que alguna conquista
me aplauda esclusivamente?
Esas damas, solamente
son conocidas de vista...
(Al público.)
Mas por dar una leccion
á esta rebelde celosa,
pueden hacer una cosa...
aplaudir sin distincion!

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 15 de Octubre de 1852.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Diaz.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid: en las librerias de Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo; Rios, y Perez, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barranco Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Padron.
Alcalá. . . .	Felix Moreno.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Serafin Derqui.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin Maria Casaus.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Julian Corrales.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza. . . .	Manuel Alambra.
Barcelona. .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Benavente. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud. . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José María Moreno.
Cartagena. . . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	Jaime Bosch.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . . .	José María Zamora.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.
Guardamar. .	Sres. García y Muñoz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Huelva. . . .	Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Logroño. . .	Ciriaco Verdejo.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.

Lugo.	D. Manuel Pujol y Masia.
Lucena	José Jimenez.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez
Medina Sidon.	Hilario de Pina.
Motril. . . .	José Joaquin Batlle.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Boix y Compañia.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses
San Lucar. .	José María Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Mariano Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	Joté Pers y Ricard.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.